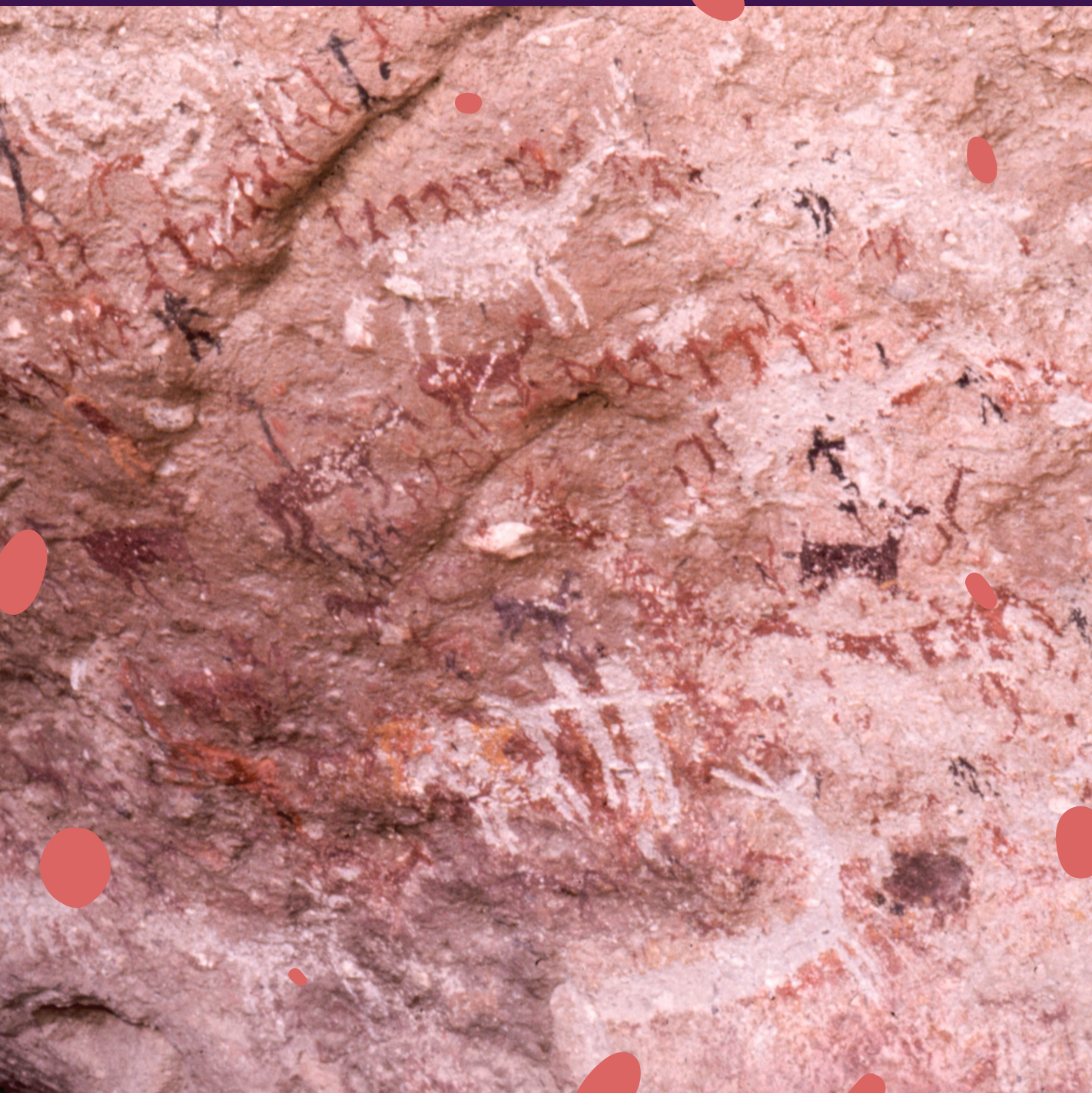


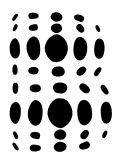


# BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE **ARQUEOLOGIA**



**54**  
JUNIO 2023





**BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE**  
**ARQUEOLOGIA**

**54**  
**JUNIO 2023**



# **SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA**

(Período 2023-2025)

Directorio: Marcela Sepúlveda, Elisa Calás, Francisco Garrido, Valentina Varas y Daniela Osorio.

**www.scha.cl**

Editor: Benjamín Ballester. Universidad de Tarapacá, Arica, y Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.  
benjaminballesterr@gmail.com

Editor de Estilo: Alexander San Francisco. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.  
alexsanfrancisco@gmail.com

Editor Web: Víctor Méndez, Laboratorio de Antropología y Arqueología Visual, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. victor.m.m@gmail.com

Ayudantes editoriales: Zaray Guerrero, arqueóloga, Sociedad Chilena de Arqueología, zguerrerobueno@gmail.com; Manuel Rojas, arqueólogo, Sociedad Chilena de Arqueología, manuurojas@gmail.com; Estefanía Vidal, Postdoctoral Teaching Fellow, Division of the Social Sciences, Department of Anthropology, University of Chicago, estefania.vidal.montero@gmail.com

Diseño y diagramación: Sebastian Contreras, diseñador en Comunicación Visual, sea.contreras@gmail.com

---

## **Comité Editorial**

Francisco Gallardo, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile. fgallardoibanez@gmail.com

Carolina Agüero, Sociedad Chilena de Arqueología. caritoaguero@gmail.com

Daniel Quiroz, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl

Leonor Adán, Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, de la Universidad Austral de Chile. ladan@uach.cl

Andrea Seleenfreund, Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. aseelenfreund@academia.cl

Axel Nielsen, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de La Plata. anielson@fcnym.unlp.edu.ar

Christina Torres, University of California, Merced. christina.torres@ucmerced.edu

José Luis Martínez, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. jomarcer@u.uchile.cl

Lorena Sanhueza, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. loresan@uchile.cl

Andrés Troncoso, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. atroncoso@uchile.cl

Norma Ratto, Instituto de las Culturas (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. nratto@filo.uba.ar

---

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Desde el año 2022 es de tiraje bianual y tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativas a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología está indizado en ERIH PLUS, Anthropological Literature y Latindex-Catálogo.

Toda correspondencia debe dirigirse al Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, al correo electrónico schaboletin@gmail.com o a través de [www.boletin.scha.cl](http://www.boletin.scha.cl)

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

ISSN impresa 0716-5730

ISSN electrónica 2735-7651

DOI: 10.56575/BSCHA.0540023

Junio 2023

Portada: fotografía del panel principal del sitio de Tangani 1 en la Sierra de Arica. Fotografía de Hans Niemeyer, Archivo del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (diapositiva, DP 3528). Un dibujo de este panel sirvió de portada al libro *Las pinturas rupestres de la Sierra de Arica*, Editorial Jerónimo de Vivar, Santiago, 1972.

# ÍNDICE

06-09. Editorial

## **Dossier: Arqueología y animales marinos**

**09-13. Arqueología y animales marinos. Presentación**

Daniel Quiroz

**14-27. The Depiction and Use of Marine Animals in the Last Ice Age in Western Europe**

Paul Bahn

**28-55. Escenas marinas en paneles de tapiz ychma entre los siglos XIV al XVI d.C. en la costa central del Perú**

Rommel Angeles Falcón y Susana Abad

**56-86. Travesías de un animal marino por los bosques fríos del sur de Chile. Una pieza de platería mapuche del Museo Leandro Penchulef, Villarrica, Chile**

Margarita Alvarado y Juan Painecura

**87-106. Evidencia explícita de caza marítima en la Pampa del Tamarugal, Período Formativo, Tarapacá (900 a.C.-900 d.C.)**

Josefina González, Pablo Gómez y Mauricio Uribe

**107-134. Etnografía poética de los cazadores invisibles/cinegética de huillines & chungungos en isla Huichas, Patagonia Occidental Insular**

Juan Carlos Olivares

**135-171. Humanos y fauna invertebrada: tres modos de relacionamiento con la costa en Punta Teatinos (29°49' lat. S), Chile**

Daniel Hernández



**172-200. La “extirpación” del elefante marino del sur (*Mirounga leonina* linnaeus, 1758) de la isla Robinson Crusoe entre los siglos XVIII y XIX**

Daniel Quiroz

**Artículos**

**202-226. Toma de decisiones en la implementación de rescates arqueológicos: remplazando cantidad por calidad**

Luis Cornejo, María José Figueroa y Consuelo Carracedo

**227-254. Conjuntos líticos en Tarapacá (900 a.C.-1600 d.C.): una introducción desde lo tallado y lo pulido en Iluga Túmulos**

Richard Daza, Camila Riera-Soto, Carlos Urizar y Mauricio Uribe

**255-280. El estaño en el tiempo: diferentes modos de uso y apropiación de los espacios mineros en los siglos VII al XVI (departamento de Tinogasta, Catamarca, Argentina)**

Norma Ratto, Martín Orgaz, Luis Coll y Mara Basile

**281-313. Hojas de coca para los ancestros: nueva evidencia arqueológica de Vijoto, valle de Acarí, Perú**

Lidio Valdez

**314-350. Uso de plantas por grupos cazadores recolectores pescadores marinos en el sitio San Juan 1, Chiloé (~6.000-400 años cal. a.p.)**

Karol González, Carolina Belmar y Omar Reyes

**Reportes**

**352-360. Comentarios a una datación del Holoceno Medio para el sitio La Fundición, Norte Semiárido de Chile (29°S)**

Antonia Escudero, Andrés Troncoso y Daniel Pascual

## **Obituarios**

**362-364. Zulema Seguel (1926, Quirihue-2023, Santiago)**

Directorio de la Sociedad Chilena de Arqueología

**365-369. Zulema Seguel, obituario desde el Museo de Historia  
Natural de Concepción**

Eduardo Becker

**370-373. En torno a la figura de Zulema Seguel S. y la arqueología  
chilena**

Mario Rivera

**374-375. Obituario a Zulema Seguel Seguel**

Víctor Bustos

**376-379. Recuerdos de Zulema Seguel y del Instituto de  
Antropología de la Universidad de Concepción 1971-1973**

Jorge Hidalgo L.

**381-386. Instrucciones para autores y autoras**

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología



# ETNOGRAFÍA POÉTICA DE LOS CAZADORES INVISIBLES/CINEGÉTICA DE HUILLINES & CHUNGUNGOS EN ISLA HUICHAS, PATAGONIA OCCIDENTAL INSULAR

*POETIC ETHNOGRAPHY OF THE INVISIBLE  
HUNTERS/CINEGETICS OF HUILLINES &  
CHUNGUNGOS ON HUICHAS ISLAND, WESTERN  
INSULAR PATAGONIA*

Juan Carlos Olivares Toledo<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo está escrito en modo de Antropología Poética & busca entregar atmósferas & evocaciones acerca del estilo de vida de los cazadores de nutrias o “gatos” en Patagonia Occidental Insular, preferentemente durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. No tiene otro horizonte que no sea el describir los recuerdos de los cazadores respecto de su trabajo & su relación con la naturaleza, como fondo de escenario. Es simplemente un descriptor, un encadenamiento de “recortes” o fragmentos discursivos de antiguos ca-

## Abstract

*This article is written in a poetic anthropology mode & seeks to deliver atmospheres & evocations about the lifestyle of otter hunters or “cats” in Insular Western Patagonia, preferably during the second half of the 20<sup>th</sup> Century. It has no other horizon other than describing the memories of hunters regarding their work & their relationship with nature, as a backdrop. It is simply a descriptor, a chain of “clippings” or discursive fragments of former hunters who still inhabit Puerto Aguirre, Estero Copa & Caleta Andrade on Huichas Island. It is a web*

1. Antropólogo U. de Chile, director Dirección Museológica/UACH, Instituto de Arquitectura & Urbanismo/Facultad de Arquitectura & Artes/UACH.  
jolivares@uach.cl

zadores que todavía habitan Puerto Aguirre, Estero Copa & Caleta Andrade en isla Huichas. Es una trama de recuerdos & es importante conocerlos porque durante muchos años han permanecido invisibles a las miradas de los Antropólogos/Etnógrafos. Son unos Otros silenciosos, ocultos en las mareas no solo del tiempo cósmico, sino también de las aguas de la Historia. A través de la poética, este artículo es un profundo gesto de reparación.

Palabras clave: antropología poética, recortes-cazadores, nutrias, estilo de vida.

*of memories & it is important to know them because for many years they have remained invisible to the eyes of Anthropologists/Ethnographers. They are silent Others, hidden in the tides not only of cosmic time, but also of the waters of History. Through poetics, this article is a profound gesture of repair.*

Keywords: poetic anthropology, clippings-hunters, otters, way of life.

---

*[...] ahí conoció mucha gente de muchas historias de las pieles.  
Se decían cosas, pero todo puede ser cierto,  
pero lo que contaba mi papá es que había harto  
pirata que los esperaban en el istmo de Ofqui,  
a este lado acá, cuando venían de vuelta con las pieles.  
Y se mató mucha [gente] –según lo que contaba mi papá–,  
ese tipo de gente que se dedicaba a puro piratear,  
porque antes era sin ley la weá.*

(Sergio Fournet, comunicación personal,  
Puerto Aguirre/isla Huichas, 2020).

## **Olvido & secreto en el oficio de la caza de “gatos” & la escritura etnográfica collagera**

**E**ste artículo es una escritura Otra. En su concepción, busca referir a Otro [s], Alteridad. Un Otro [s] -los “gateros” de Patagonia Occidental Insular- al cual casi no se puede acceder porque está oculto en su diferencia & su multidimensional lejanía [un estilo de vida desaparecido, del que





**Figura 1.** Un anciano cazador en la cocina de su casa en Caleta Andrade, isla Huichas.

solo quedan ruinas & recuerdos, simples recortes]. Así, la Etnografía se transforma en un asunto peligroso. Las marejadas & flujos & reflujos de la Otridad & sus espejismos, sus asombros, su extrañeza u horror, pueden hacer desaparecer o aniquilar al Etnógrafo.

Muchas veces, sentados en el patio de sus casas & mirando el mar & las montañas de la cordillera, el Otro se muestra oculto en su memoria & su silencio (Figura 1). Algunos giros emergen de trazo en trazo en las conversaciones, los susurros & la quietud. Al ojeo, aquellas palabras parecieran anunciar unos pocos restos del estilo de vida de antaño, relatos fragmentados & rotos, algo forzados & temerosos. Ello, no solo a causa del transcurrir del tiempo cósmico & su constitución como un vector responsable del olvido & la aparición de los recortes, sino también, la vida & las experiencias ocultas a causa del oficio porque, en definitiva, durante los últimos 80 años del siglo XX, los “gateros” -en Patagonia Occidental Insular- fueron cazadores furtivos, ilegales & fuera de la ley. A la manera de celajes & relámpagos, embarcados en sus chalupas, envueltos en la penumbra de las garúas, emergían en el interior de los estrechos canales de los archipiélagos -día tras día-, cazando & cazando. Más allá del suave deslizarse de los remos sobre el agua salobre, era el ladrido de los perros cayendo como cuchillo entre la foresta & los peñascos de las islas, arrancando de sus huroneras a los “gatos”. Era el artero zarpazo de la muerte, emboscada. Los cazadores de huillines, chungungos & coipos son hijos de la

inmensa soledad de Patagonia. El olvido & el secreto [ocultamiento] pueden ser dos estaciones horribles al afán & desempeño del Etnógrafo & la Etnografía, un abismo púrpura de insignificancia. Es probable existan muchísimos recortes en estos silencios Otro, pero no se pueden “leer” [escuchar & registrar] & mucho menos se podría volver sobre ellos al final del viaje etnográfico; es como una película velada & no existe material alguno para cristalizar las tareas de la escritura.

Sin embargo, en oportunidades en que se producen “encuentros afortunados”<sup>2</sup> en el escenario de las soledades -la de los cazadores & el Etnógrafo en isla Huichas/archipiélago de las Huichas-, el olvido & el secreto se deshacen & desaparecen. Entonces, desde la memoria & los recuerdos & sin temor & pudor, la palabra Otra fluye a raudales & se instala en la memoria & el registro del Etnógrafo. Miles de retazos en donde se refieren las vidas & experiencias Otras de la actividad cinegética se van acumulando en las maletas del Antropólogo junto a cuadernos de campo, fotografías, registros sonoros & algunos pocos archivos documentales.

Por eso, esta Etnografía es una Etnografía de los recortes almacenados en la memoria de los cazadores, sus recuerdos. Etnografía de los regalos & dones: un día -a la mañana, reunidos junto al fuego en la casa de Pablo Millaqueleo Nitor en Caleta Andrade-, algunos de ellos decidieron -en primer lugar-, abrir las alacenas de la memoria & hablar de la “caza de gatos” & las navegaciones en el mundo de la “vida amplia”<sup>3</sup> & también -esencial-, permitir la utilización & circulación de sus dichos en la escritura (Figura 2).

Hace décadas somos Etnógrafos, viajamos a lejanías ignotas, nos “encontramos” con Otros, elaboramos registros & volvemos, escribimos -somos escritores. Mediante metáforas, evocamos & construimos atmósferas, narramos & describimos. En estos años, junto a Daniel Quiroz Larrea hemos desarrollado una manera “collagera” de escribir, apropiada a los discursos de la

2. El concepto de encuentro etnográfico es inicialmente desarrollado en las reflexiones de Daniel Quiroz Larrea en el prefacio de *El Umbral Roto/Escritos en Antropología Poética*, de Olivares (1995). Refiere la existencia de un escenario de soledad como espacio de privilegio en la construcción de una relación con Otro en la experiencia del Trabajo de Campo en la ajenidad & el extrañamiento. En definitiva, toda escritura sólo podrá tener fundamento allí, en el “encontramiento”.

3. Los cazadores de “gatos” nombran al mundo de los canales & archipiélagos como el lugar de la “vida amplia”, un espacio abierto & extenso, sin otras leyes que no sean las condiciones de la naturaleza. Allí no hay ni pueblos & ciudades, sólo pequeños pueblos & caseríos alejados los unos de los otros. Una inmensidad. Es un océano sin limitaciones a la navegación &, en lo sustancial, se contraponen al mundo al interior de sus pequeñas casas repletas de oscuridad. La “vida amplia” es la vida magnífica de los navegantes & fue también la vida de los cazadores. Algo parecido a la libertad.



**Figura 2.** El mundo de la “vida amplia”, canal Ferronave, Patagonia Occidental Insular.

#### Etnografía Histórica/Retropectiva de Quiroz Larrea & la Antropología Poética de Olivares<sup>4</sup>.

Este artículo es una urdimbre de cuñas, no demasiado editadas sino más bien simples transcripciones de entrevistas a sujetos diversos, recortes Otros<sup>5</sup>. Las cuñas se van “machimbreado” según una trama temática correspondien-

4. No obstante lo referido respecto al collageo en la construcción de discursos etnográficos, también en el prefacio a *Salvajes, piratas, loberos... & aviones/ Etnografía retrospectiva de lo extraordinario en la vida cotidiana de Isla Mocha entre los siglos XVI y XX* -un nuevo libro de Daniel Quiroz Larrea (2023) aún en prensa-, expresamos & explicitamos la condición “collagera” de la etnografía de autor en comentario.

5. Este artículo sólo es un collage. Uno de sus insumos -quizás el principal-, son los registros acumulados de varios viajes & jornadas de Trabajo de Campo en Patagonia Occidental Insular. Puerto Aguirre, Estero Copa & Caleta Andrade en isla Huichas & isla Luchín entre los años 2019/2021, un acervo de entrevistas realizadas a un grupo de antiguos cazadores de “gatos”, unos más jóvenes [+/- 60 años de edad en promedio] & otros, más ancianos [+/- 80 años, también en promedio]. A pesar de ser un grupo diverso & separado generacionalmente, los contenidos discursivos referidos respecto de la actividad cinegética son similares & solidarios los unos con otros.

te a alguna dimensión de hechos, propias de la actividad cinegética, hasta conseguir un paño en donde los sujetos Otro son los protagonistas del discurso. Es la construcción artesanal de una composición textual anclada en un miramiento esencialmente Emic. En ella, el Etnógrafo es casi únicamente una superficie dispuesta, donde la Otredad puede escriturar su relato de Alteridad a través de esta “costura” de recortes. Acá, los trozos & fragmentos se unen unos con otros mediante un vínculo de sentido, hilván solidario & soldadura. No obstante lo anterior, el Etnógrafo también cede a su deseo e incorpora trazos de textos poéticos -metáforas- & “susurros” acerca de su propia experiencia en aquella Otredad & “encontronamiento” con los Otros. Así, metáforas & “susurros” -en una dimensión Etic-, son los hilos mediante los cuales se “costurean” & se va construyendo el tejido del texto Otro. Machimbre, Antropología Poética.

La escritura Etnográfica está hecha de recortes, sin duda. Su afán solo es la descripción -en lo general- & también -en lo particular- construir una atmósfera “pesada” donde el ajeno sea interpelado en la evocación de mundos & estilos de vida en retroceso o irremediabilmente desaparecidos. Es una invitación a la experiencia del gesto mágico del sumergirse en los agitados océanos de la Alteridad & también, someter a nuestra propia existencia cultural a la tensión de mundovisiones diferentes.

## **Los espantos de isla Huichas, cazadores al crepúsculo**

En Puerto Aguirre, Estero Copa & Caleta Andrade en isla Huichas, los cazadores de huillines, chungungos & coipos, en su mayoría son ancianos, imágenes espectrales & difusas, sombras & susurros, sobrevivientes de un estilo de vida de cuya configuración cultural casi nada perduró. “Gateros”. Hombres transparentados en el relato identitario de los archipiélagos, invisibilizados & desolados, viven aún en las penumbras de sus pequeñas cocinas sentados en el flojero, detrás de la estufa, mientras en una sartén de aluminio, fríen medallones de róbalo o preparan alguna churrasca, & de vez en cuando, a través del vidrio sucio de una pequeña ventana siempre orientada hacia la salida del sol, miran el océano en donde ocurre “la vida amplia” & rememoran sus viajes & las travesías de antaño, las “salidas”, expediciones de caza que realizaron hasta los inicios de la década de los 80’,

principalmente, cuando se empezó, eran de Chiloé, todos venían de Chiloé, y a través de eso, se pobló Melinka y se pobló Aguirre, a través de la caza de pieles. Y después, obviamente que ya la cholga, con tanta gente que trabajaba las pieles, empezó a escasear, ya era más escasa las pieles, ganaban

menos, entonces había que dedicarse a las cholgas, al pescado ahumado, entonces había temporadas no más que trabajaban en las pieles y había que después otro resto del año les dedicaban a otras cosas, pero principalmente estos pueblos se fundaron a través de las pieles (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Así fue, unos pocos de estos “gateros” arribaron desde Chiloé, principalmente de Quellón & algunas de sus regiones aledañas, San Juan de Chadmo & la isla Cailín. En el caso del actual Puerto Aguirre, desde el año 1936 comenzaron a asentarse en el denominado Puerto Huichas, emplazado en la isla Huichas a espaldas del Canal Moraleda en el archipiélago de los Chonos, en las inmediaciones de la entrada al fiordo de Aysén. Sin embargo, muchos vinieron desde isla Ascensión en el archipiélago de Las Guaitecas. Allí, “la gente de Melinka y la de Repollal era la que trabajaba no más eso. En un tiempo fueron todos gateros, porque no había más trabajo” (Pedro Matamala, comunicación personal 2019).

Muchos cazadores consideran su trabajo como una actividad “elegante” & las más limpia de las faenas relacionadas al mar, una idea gremial de “pureza”, al parecer, una paradoja,

[...] uno lo encontraba entretenido el trabajo, no era un trabajo que te ensucie mucho, a no ser que te toque, de repente, algunos días te tocaban tierra, con lugares barrosos, por ejemplo, el mayetero que le tocaba tratar de sacar los gatos, hasta sacarlos, ahí quedaba entero de embarrado, pero por lo general era el trabajo más limpio de todos los trabajos que se hacían en el mar (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Federico Curiñan Ayán, de 84 años & nacido en Quellón/Chiloé, llegó a Melinka a los 16 años & luego pasó a Caleta Andrade en isla Huichas, fue “gatero” toda su vida, aprendió de joven a cazar, “[...] como a los 16 años lo aprendí en Melinka. Allá hay mucho gatero, los Piucol, los Lepío, los Márquez”. Acerca de los “gatos” o nutrias, tiene las cosas claras & sus taxonomías no permiten el equívoco: distingue la existencia de “huillines” (*Lontra provocax*) & “chungungos” (*Lontra felina*). Ellos,

[...] son dos cosas distintas, el chungungo es más chico, es el gato de mar de afuera. El huillín es más largo [...] el chungungo no es de acá, es de los mares de afuera. El huillín vive más en los ríos, en estas partes, afuera lo maltrata mucho el mar, no puede vivir porque es muy grande [...] en el sentido de que el maltrato, igual que una reventada sola del mar, comienza a tormentar, a



golpear; entonces el gato, como es grande ya lo maltrata el mar. Entonces no habita en esta zona (Federico Curinan, comunicación personal 2018).

En Patagonia Occidental Insular, la actividad cinegética sobre huillines & chungungos se organiza en función de grupos de trabajo [navegantes/cazadores] relacionados según lazos parentales de consanguineidad & afinidad. La “purra”. Está dirigida por un jefe de familia, acompañado de hijos, hermanos, sobrinos & cuñados. Algunas veces, esta cuadrilla podía ejecutar múltiples & diversas actividades productivas relacionadas a recursos naturales de los archipiélagos. No obstante, tendía a centrar su funcionamiento en un único & particular trabajo. En el caso de los “gateros”, la historia familiar estará entera ligada a la economía de la actividad cinegética. Entonces, José Pérez Ñanculepe (comunicación personal 2018), dice,

[...] nací en Melinka y me vine –a Puerto Aguirre– a los 17 años. Ni anduve a la escuela y me puse a cazar, comencé a cazar a los 14, me dediqué sólo a eso. Pasábamos dos meses afuera, volvíamos a hacer víveres y partíamos otra vez. Salíamos todo el año corrido, la misma “purra”. Estaban los Coligoro, esos estaban en Repollal.

La juventud de Pérez Ñanculepe transcurrió en el archipiélago de las Guaitecas. Una vez iniciado en la actividad cinegética & transformado en cazador,

[...] embarcábamos siete perros; todos eran buenos pa’ trabajar, de esos casi no salían. Cuatro remeros, con ocho quintales de harina porque andábamos dos meses. Más la comida pa’ los perros. Igual harinilla, porque a esos, igual teníamos que prepararle su comida en las tardes (JP, comunicación personal 2019).

En esos tiempos,

[...] el patrón era René Accardi, él vivía en Melinka y las llevaba para el norte. Nosotros trabajábamos para él y nos daba todos los víveres, todo, todo. Él se encargaba de todo eso. Después teníamos que pagarle de vuelta los víveres, cuando volvíamos, y nos compraba las pieles. Eso era [...] un rico de Melinka, era profesor (José Pérez, comunicación personal 2019).

Otro cazador, Pedro Segundo Matamala Teneb refiere ser de origen “guaitequero”, nacido en Melinka en 1947 & haber arribado joven a Puerto Américo en isla Tangbac (45° 01’S/73° 37’ O), a orillas del canal Moraleda en el corazón del archipiélago de los Chonos & luego se estableció en Caleta Andrade en isla Huichas. Aprendió de sus parientes de la localidad de Repollal en isla



Ascensión el oficio de “pielero”, “[...] yo lo aprendí en Melinka con unos cabros que había en Repollal. Era jovencito, tenía como 16, 17 años. Se llamaba Beto Vera, Joche Vera, puros familiares Vera. Estaban los Piucol también” (Pedro Matamala, comunicación personal 2019). Además, trabajó en Puerto Aguirre & las costas aledañas a Canal Moraleda & archipiélago de los Chonos,

[...] yo igual corrí por acá y después me retiré a otros trabajos. Era divertido, pero me dediqué después a la cholga porque era un trabajo más seguro [...] me dediqué a trabajar a la cholga seca, al pescado seco. Todos eso lo traíamos para acá cargados en chalupas, andábamos un mes, dos meses, a puro remo (Pedro Matamala, comunicación personal 2019).

Según Matamala Teneb (comunicación personal, 2019), los habilitadores eran “esa persona que ellos daban un adelanto no más y uno compraba las cosas [...] la señora Ximena Oyarzún, ella armaba las cuadrillas y habilitaba”.

En Melinka & Repollal las “salidas” se efectuaban a solicitud de los “habilitadores”, los comerciantes & facilitadores de la actividad cinegética

[...] fíjese que los mayores, que hacían la cuadrilla, salían así no más a cualquier hora a trabajar. Llegaban unas personas que nos decían que querían un total de cuero de huillín o de lobo chico, se habilitaban unos cuatro o cinco botes y salían (Pedro Matamala, comunicación personal 2019).

En Puerto Aguirre, la “salida” se enmarcaba en un ritual donde participaba toda la comunidad, ritual de despedida e iniciático también, anuncio. Generalmente, a la mañana rumbos Sur,

[...] salíamos de acá. Hacíamos collera juntos, de acá nos íbamos. Y a la salida acá, en ese tiempo como no estaban prohibidas las armas –en ese tiempo cuando les decían los pieleros–, el cazador disparaba no sé cuántas veces, cuando íbamos saliendo. Era despedida, si era entretenida la weá, disparaban no sé cuántos tiros, como despedida para salir siete, nueve meses. Cuando llegábamos no, por lo general llegábamos de noche (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Ese mundo de la “vida amplia” era el hogar de las nutrias, “gatos”. Era una inmensidad repleta de pieles salvajes. La caza & el trasiego de ellas -motivo esencial de los cazadores-, les transformarían en mercancía,

[...] está la nutria de río, adentro, por los canales, y afuera en la costa del pacífico están los chungungos. A la nutria, nosotros le decimos gato huillín, yo con los años aprendí que era la nutria de río, nosotros siempre le dijimos huillín no más [...] hay de todos los tamaños, hay grandes y chicas. Igual se mataban

los juveniles que te daban setenta centímetros de largo [...] hay algunos más claros, pero siempre más café (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Según José Pérez (comunicación personal 2019), los viajes se realizaban a bordo de las reconocidas “chalupas guaitequeras”, “[...] chalupa de una vela y foque, que ese es para que 'vaiga'. Porque así es más liviana [Figura 3]. Dan gusto como corren. Era de un cazador que vivía en Repollal. Está muerto ya. Yo tuve un chalupón a vela igual, porque tuve dos lanchas”.

En general, los cazadores de los archipiélagos reconocen la existencia de una manera de organizarse para salir de caza & cumplir las diversas & distintas tareas de la actividad cinegética durante todo el transcurso del viaje. Esas tareas no solamente demandan habilidades para la caza, sino también para la navegación. Así, es un grupo de hombres emparentados patrilinealmente & provenientes -casi siempre-, de una misma localidad o lugar de residencia. Esta agrupación es denominada “purra” & la componen -en una mayoría de navegaciones-, cuatro hombres. El principal & muchas veces propietario de la “chalupa guaitequera” o también, el responsable de acordar tratos con un habilitador de alguna localidad insular, es el jefe de la expedición de caza, el “proero”. Es un eximio navegante, práctico de los canales & propietario de escopetas & perros. Su lugar era la proa de la embarcación, hombre principal encargado de disparar & también, el descuerar “gatos”. Luego están los “malleteros”, dos hombres instalados en medio de la chalupa, encargados de los remos & la navegación & el velamen & también, tareas de carga & descarga o traslado de víveres o preparación del refugio [“rancho” y/o “ranchito”]. Finalmente, estaba el “popero”, preferentemente, un adolescente recién iniciado en las artes de la caza, disponible a múltiples & diversos trabajos como forma de aprendizaje,

[...] el proero, cazador iba proa y popa. Y después andaba el mayetero, que andaba trayendo los víveres en caminata, una mochila grande que andaba trayendo café, pan, todo. También había otro que le decían el bichero, andaba trayendo un ganchito, un cabo pa' andarlo trayendo. Todo eso me lo decían los Veras de Repollal, ya no debe quedar casi ninguno (Pedro Matamala, comunicación personal 2019).

En la inmensidad de la travesía, cruzando lejanías & soportando garúas & aguaceros, navegaban días & días, semanas e incluso, meses,

[...] con escopeta, y los perros los mataban igual. Llevábamos tres escopetas de dos tiros. Todos los días nos iba bien, había cualquier gato [...] cazábamos 5 o 6 huillines por día [...] por la guatita se le ponía un bombín, iba inflando,



**Figura 3.** Carpintería de ribera, Caleta Andrade, isla Huichas, Patagonia Occidental Insular.

inflando y ahí va saliendo el cuerito [...] a esos había que sacarle el cuerito y estirarlo con unas varitas, porque lo hacía abrigo eso. Eso era lo que nos compraban a nosotros [...] yo usaba escopeta, pero el proero llevaba los tiros (José Pérez, comunicación personal 2019).

Fueron los perros las mejores armas de los cazadores, compañeros inseparables & fieles, adiestrados & preparados para la caza, “[...] siempre andaban en los botes, teníamos ocho perros. Pero no de los que hay ahora, estaban amaestrados para trabajar. Había unos chiquititos que trabajaban primero porque entran a las cavernas de los gatos. Llegaban hasta donde estaba el bi-cho” (GC, comunicación personal 2019). En la caza, “[...] los perros chiquititos hacían saltar los gatos de los huracos pa’ afuera y después los grandes los agarraban y cuando iban en el agua, ahí se les disparaba” [...] “al huillín se le dispara a la oreja” (José Pérez, comunicación personal 2019).

Roberto Millaqueleo Nitor estuvo cazando junto a su padre entre 1976 a 1981. Es uno de los cazadores más jóvenes de Puerto Aguirre, generalmente la “salida” era desde octubre hasta fines de noviembre de cada año,

[...] nosotros hacíamos salidas con mi papá a las pieles. De repente nos venían a buscar y nos encargaban 120 cueros. Salíamos por un mes a hacerlo hasta juntar el producto. Un mes, 25 días. Hasta que teníamos listos los cueros, nos veníamos (Roberto Millaqueleo, comunicación personal 2018).

Su padre -un reconocido “proero”-, está considerado como el más grande cazador que se haya conocido en Puerto Aguirre, Pablo Millaqueleo,

Mi papá era el hombre carta, sabía hacer todos los trabajos. Sacar el cuero, porque tiene que salir sin grasa casi. Mi papá hacía unos arquitos de madera y ahí están listos, de ahí cuando estén unos días, decía, ya vamos a estirar, 14, 15, colocarlos en la barquita. Iban con agujita, cosiditas y secas. Cuando se secaba se agarraba todo y se colocaban en un cajón y se llevaban (Roberto Millaqueleo, comunicación personal 2018).

Millaqueleo era un hombre “juicioso” & propietario de muchos perros, entrenados & obedientes, “[...] tenía cuatro perros mi papá. Sí, el Capitán, el Cuatro, el Pituco, había otros, pero se me olvidaron los nombres” (Roberto Millaqueleo, comunicación personal 2018). A ellos,

[...] mi papá lo entrenaba. Siempre tuvo perros –los que iban quedando más viejitos le iban enseñando a los más chiquititos–, los andábamos trayendo en el bote, el que se iba atrás popero le decíamos al perro. En la proa generalmente se ponían los más chiquititos, los que olfateaban la piel. El grande, el de la presa, siempre a popa. Ahí le iba enseñando. Cuando ya estaban cerca, se tiraba uno, y después se tiraban todos al agua. Se les silbaba para que se tiraran o los llamaba para embarcarse, se pegaba el bote a tierra. Así se trabajaba (Roberto Millaqueleo, comunicación personal 2018).

Año a año, los hombres de la “purra” seguían ocupando las mismas posiciones al interior de la chalupa & realizando similares actividades. Al parecer, había una memoria del lugar de la parentela en la embarcación & en la actividad cinegética,

[...] mi papá siempre en la nutria hacía de proero, es el hombre del arma el que va en la proa. Nosotros cuando pillábamos el bicho remábamos con mi hermano, y mi papá con el arma a lo que lo tenía al tiro disparaba a la nutria (Roberto Millaqueleo, comunicación personal 2018).

En la “purra” de Sergio Fournet, también abundaban los perros adiestrados para la caza de “gato”. Eran

[...] buenos perros, adiestrados para eso. Por lo general, lo mínimo que traíamos eran tres. Porque yo me acuerdo, porque yo trabajé, y lo sé por experiencia propia, traíamos dos perros grandes, que servían para matar a los gatos, para que agarraran al gato para que lo maten rápido, y que lo menos posible se pueda deteriorar el cuero. Y los perros chicos eran para sacarlos de un lugar, cuando se metían en la tierra, en las raíces. Teníamos dos perros chicos y dos perros grandes, pero mínimo eran tres perros (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

En la caza con escopeta importaba la certeza del disparo, la puntería del “proero” & también era otro asunto importante, el calibre de la munición utilizada. En los “gatos”, el objetivo siempre será la cabeza del animal & así, podrán los cazadores conseguir una mejor extensión de piel,

[...] claro, porque si le pegaba con munición grande por la mitad le hacía medio hueco y ahí no te la compraban las pieles. Y los cueros se vendían por centímetro, cuanto más grande, más valor tenía el cuero [...] [se apuntaba] a la cabeza, principalmente. Sí, para que se dañara lo menos posible. Y en la cabeza siempre había una parte que se podía cortar, entonces el cuero te servía entero casi, la totalidad. Porque se cueriaba completo hasta las patas, todo, entonces con la estirada te servía para que te dé el máximo de centímetros, porque tenía que darte, había pillerías para eso (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

En cada uno de sus viajes, los cazadores van adquiriendo un singular & profundo conocimiento de la naturaleza & de las fuerzas implicadas en su acontecer & su impacto en la actividad cinegética. Entre muchos saberes, importante era el poder calcular –al solo mirarlos-, el valor mercancía de los “gatos”,



[...] el huillín es el más grande, el que está por acá. El chungungo que es de afuera, es más chiquitito, 80 cm da el cuero. El cuerpo de huillín mi papá lo hacía dar 120 cm. A veces los dejaba en un metro o un metro diez todos. La calidad era igual no más, solo que era más chico el chungungo, ese se desvaloriza, tiene menos valor. Porque cuando lo llevan a curtir no sirve completo el cuero, le sacan todos los recortes y quedan pedazos no más. Parece que 45 cueros da una chaqueta, más o menos para cualquier persona (Roberto Millaqueleo, comunicación personal 2018).

**Importa también la calidad de la piel, valor esencial en el mercado peletero. Allí, la piel de huillín alcanza tamaños mayores & también, en desmedro del chungungo, es considerada de mejor calidad,**

[...] es que la piel de la nutria es mejor que la del chungungo [...] el huillín de acá adentro, no hay por dónde perderse con ese, que es mejor que el de afuera [...] es mucho más grande que el chungungo, el chungungo es chiquitito. Un cuero no te da más de setenta y cinco centímetros. Es más suave [el huillín], sí, es que el pelo es mejor. Tú le sacas el pelo de encima, porque son de dos pelos esas weás, y te queda el pelo de adentro, porque nosotros nos dimos el pajeo de hacer esa pega, varios cueros, dejarles todo el pelo, la weá era espectacular, con razón que los viejos la apetecían tanto. Y el de afuera, no es que sea malo, pero es de menor calidad que el de acá dentro (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

**Una de las actividades más esenciales & delicadas de la caza de “gatos” es despojar al animal muerto de su preciosa piel, el “cueriao” [cuerear] & asegurar la calidad de la mercancía. Esta labor, casi siempre era realizada por el mayetero, un cazador de experiencia,**

[...] claro, para que tú hagas ese trabajo tienes que tener buen cuchillo, y un afilado constante, porque [tiene que estar] el cuchillo se usa exclusivamente para eso. Y esa pega la hace el mayetero, el del medio, el mediero. Y se abre por la mitad, se abren las tapas de adelante, las patas de atrás hasta la cola, atrás, esa parte completa, y de ahí se empieza a cueriar. No se le puede dejar nada de grasa, hay que sacarle todo, por eso que el cuchillo tiene que estar [...] trabajo de chinos, o sea, las primeras veces, claro que te queda algo y después los viejos -que eran más baquianos-, ellos arreglaban la weá, pero después uno se va puliendo, y después es experto en la weá, capos para cueriar (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).



Al finalizar el “cueriao”, es momento de lavar la piel & dejarla lo más limpia posible,

[...] claro, después de eso se lava bien no más, bien lavado en la misma agua salada, y lo dejas, para sacarle todo, porque si tiene algo de suciedad, sobre todo el huillín, que está acá adentro, debería tener un poco más barro, se lava bien y se hace el proceso del arco cuadrado [bastidor], largo no más, porque el huillín de acá adentro te da cuarenta con la cabecera, arriba, el ancho, y el de afuera te da treinta y cinco, treinta y dos, el chungungo (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Luego, el cazador instalará la piel de la nutria en el bastidor & se le considerará lista para su oreado/secado & transporte,

[...] se costuraba con aguja, se cortaba la madera de huinque [*Lomatia ferruginea*], por lo general porque es la madera más flexible, varas de dos a tres centímetros de diámetro, las varas. Las cabeceras de arriba horizontales, que el huillín te daba cuarenta, esas eran más firmes, y se amarraba con cordel no más, se sacaba y se amarraba. Y de ahí se costuraba por todo alrededor del arco, y después cuando estaba costurado, completo, se le ponía varales arriba, en el centro y abajo (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Se utilizaba el huinque porque su flexibilidad se adecuaba al deseo del cazador. Entonces, se usa

[...] para que te dé el estiramiento que tú le quieres dar, porque te pagan por centímetro y te tienes que, en lo posible, que te dé hartó. Y claro, el huillín de aquí te tiene que quedar bien estirado, porque lo otro, es que para que el secado sea más rápido (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

La instalación de la piel en el bastidor, sin duda era una tarea en extremo dificultosa & demandaba rigor & experiencia & muchísimo cuidado, delicadeza. Afirmar la piel a la estructura del bastidor, “costurear”, se hacía

[...] con pita, no de esta que hay ahora, había una pita que era como de perlón, una cosa así, no era perlón, pero una cosa parecida [...] era para que no te excediera al momento que estirabas, porque eso te quedaba pegado a la madera, sino no servía para nada. Y tenía su técnica -por ejemplo-, yo en el día, cuando teníamos muchos cueros y nos tocaba mal tiempo, y lográbamos llegar a una caza de pieles, lográbamos en un día ocho, diez cueros alcanzábamos a costurar en un día de pega [...] hacer los arcos, buscar la madera, hacer todo y después empezar a coser (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

El siguiente paso, en las diversas tareas de la caza, era el oreado de las pieles & poder secarlas en forma pausada, sin apresurar el proceso & así, no estropear la mercancía (Figura 4). Esto se hacía

[...] con calor no más, con fuego. Por lo general cuando llegábamos a la casa piedra, llegábamos a hacer fuego, puta, en una noche quedaban más menos oreados, y después en la otra noche, ya dos, tres noches estaban listos. Y cuando nos veíamos muy apurados por el mal tiempo, ahí pasábamos a acampar un par de días y hacíamos un toldo con ramas, pangué, y ahí hacíamos el secado, con puro calor (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

En oportunidades, era una caza de emboscada & espera. Es la paciencia de los cazadores, anclados en las maneras propias de su tradición cinegética. Ahí,

[...] pasábamos días enteros, así como hoy, calmo, fondeados, amarrados por los huiros por ahí, a esperar que baje la marea para cruzar los perros a esperarlos a los gatos, porque sale a la marea a comer, y ahí hay que pillarlo. Ese era la ley del gatero, todo el día a estar por las puntillas, ahí pasar todo el día (Fernando Curinan, comunicación personal 2020).

Sergio Fournet Cárdenas es un cazador retirado, de aproximadamente 60 años, nacido en Puerto Aguirre e hijo de Carlos & pariente de otros cazadores,

[...] mi papá siempre vinculado con las pieles. Después él lo que hizo, es que sus familiares trabajaron con la embarcación de él, bajaban a las pieles, nunca dejó el rubro. Era como habilitador. Trabajaban sus hermanos, principalmente sus hermanos, sus primos [...] mi tío Juan que se murió acá, está enterrado acá, mi tío Horacio que está en Aysén, mi tío Roberto que está en Magallanes (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

En los años 30', cuando Carlos Fournet estaba vivo & era un joven & activo cazador, los viajes & los itinerarios de caza eran sumamente extensos & una "salida" podía durar casi un año completo. Una navegación podía llevar a los hombres en una travesía larga hacia el Sur, saliendo desde Chiloé, Melinka o Puerto Aguirre & cruzar el istmo de Ofqui -el "arrastradero"- & luego alcanzar Puerto Edén & Natales & desde aquella profundidad, regresar vía golfo de Penas & faro Raper hasta Chiloé nuevamente. Eran los

[...] viajes largos, era llegar a istmo de Ofqui trabajando, pasar los botes para allá, para el otro lado, y llegar hasta Edén, trabajando; allá vendías, se habilitaba de nuevo con víveres, y volvías trabajando por fuera, por el océano.





Figura 4. Cocina fogón en isla Pilcomayo, canal Costa, Patagonia Occidental Insular.





**Figura 5.** Casa de “gatero” en Caleta Andrade, isla Huichas, Patagonia Occidental Insular.

Era por eso, porque por allá estaba menos explotado, era por eso (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Ahora, este gran circuito no existe. Es un itinerario roto en la memoria de los cazadores. Años después, solo se cazaba

[...] por lo general donde tú encontrabas, donde lo perros olfateaban de aquí para allá, para el sur también. Y los de Aguirre veníamos. Después ya no vino más gente de Chiloé, fue cuando la gente, todos los gateros, se vinieron a Melinka, Aguirre, entonces después era de Melinka, hacia el sur. Y todos hacían un mismo recorrido, y volvían hacia el norte, pero por el Pacífico (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Los cazadores permanecían gran parte del año fuera de sus hogares (Figura 5). Al parecer, ninguno se extravió en la inmensidad de los canales & ninguno naufragó en el recio litoral del océano. Al final de cada uno de sus viajes, irremediables volvían, embarcados en sus chalupas, repletos de mercancía, cueros de “gatos”,

[...] los viejos no estaban más de un mes acá, entonces ahí pasaba una situación que era bien [...] yo creo que hoy día mirándolo [...] las mujeres jugaban un rol de papá y mamá, porque por lo general eran casi todos los años un hijo, todas las familias grandes, y toda la pega era para la mamá. Los viejos andaban siete, ocho, nueve o cinco meses, y el papá llegaba de visita no más un mes; llegaba a aparearse no más, como animales, y después te hacen sentido muchas cosas, porque tú los miras desde [...] hacen sentido muchas cosas. Y cuesta entender cómo los viejos hacían esas cosas (Sergio Fournet, comunicación personal 2000).

Al inicio de la expedición, las “purras” & sus chalupas navegaban repletas de bastimentos e insumos necesarios. A orillas del brasero, los perros dormitaban en el fondo de la embarcación & los hombres no solamente vigilaban la vela cangreja sino también el azul & enmarañado horizonte de las islas en la lejanía,

[...] sí, la alimentación no podía fallar, tú llevabas alimento para tus perros y para toda la temporada, comían alimento igual que nosotros, y lo principal que se llevaban algunos víveres, que por lo general había que llevar; munición que se llevaba por kilo, la pólvora que corría por kilo y yo compraba, dos, tres cajas al tiro, y la vainilla te servía para diez, doce recargas, una sola vainilla. Y uno lo cargaba solo, porque uno compraba el fulminante que en esos años no estaba prohibido. Tú comprabas el fulminante que te lo vendían por kilos, la pólvora que te la vendían por kilos y la munición. Y la munición tenía que ser delgada, de la más chica, para cazar los gatos (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

### **En 1962, Matamala Teneb cruza el “arrastradero”**

En 1962, Matamala Teneb recuerda su primer viaje al golfo de Penas. Eran tiempos de iniciación en los asuntos de la caza, era apenas un adolescente. Un grupo de cholgueros de Melinka lo pasó a recoger a Puerto Aguirre. Luego, navegaron rumbos de laguna San Rafael &, días después, comenzaron el cruce del “arrastradero”, el istmo de Ofqui. Buscando el golfo de Penas, bajaron el río San Tadeo. El deseo de los navegantes era alcanzar la isla Pan de Azúcar & las otras a su alrededor, islas Baja, Esfinge, Término, Alex, Aramis, Adán, Crosslet, Heredord & Waller & Smith, entre muchas. Según Matamala Teneb, eran tres chalupas con doce hombres en la navegación. El propósito oculto de este grupo era cazar “gato huillín” en el sector de isla Pan de Azúcar. En esos años había prohibición de caza & venta de pieles. Entonces, “[...]”

nosotros llegábamos a las pieles, pero no nos dábamos a conocer, porque en ese tiempo estaba prohibido, siempre decíamos que íbamos a los choros” [Pedro Matamala, comunicación personal 2020].

En el cruce del “arrastradero” se andaba del mar de “adentro” al mar de “afuera”, “[...] íbamos en chalupas de siete metros, llevábamos tres botes, de a cuatro cada uno [cazadores], eran doce personas y pescábamos seis por lado. Los perros debían ser acostumbrados sí, porque si no, nos dejaban sin víveres” [Pedro Matamala, comunicación personal 2020]. Ahí en Ofqui, las “purras” -al cruzar caminando & arrastrando las chalupas, realizaban un trabajo casi infatigable trasladando los enseres, los víveres & las chalupas,

[...] y nosotros en veces disponíamos de un día para el cruce y pa’ botarlos pa’ fuera. Ahí, cuando ya entrábamos los rollitos que hacíamos ahí, todos envaralaos teníamos que cortar [andar en la dirección marcada], porque si no nos cortábamos y cuando flotaban las chalupitas, ahí sí. Había un envaralao antiguo sí. En los pozones sí que flotaba el bote, había unos pozones como que andaba así en el agua, hasta la cintura. Así que, por ahí, cuando ya flotaba el otro bote, embarcábamos todas nuestras cositas, y vamos andando. Nosotros llegábamos hasta dónde íbamos a estar, hasta ahí llegábamos, pero ya teníamos que calcular dónde estaban más pozones y hasta ahí llegábamos, hasta donde están los pozones, echábamos las chalupas y vamos embarcando (Pedro Matamala, comunicación personal 2020).

En el presente & casi 60 años después, los recuerdos de Pedro Matamala (comunicación personal 2020) son diáfanos, pareciera no haber olvidado de sus navegaciones de juventud,

[...] las cosas se andaban en la espalda, pero las íbamos a dejar lejos, a donde íbamos a ir, adelantado. Entonces, nos olvidábamos. Cuando ya llevábamos todas las cosas adelantadas, volvíamos a buscar nuestros botes. Los perros a todos lados andaban y en los pozones, ellos nadando. Así que ya, íbamos a dejar un bote hartito adelantado y de ahí, veníamos a buscar otro, cuando teníamos dos en el camino, tratábamos de avanzar, avanzar, avanzar y los íbamos a dejar hasta donde no podíamos más, en partes flotaban. En ese tiempo hartito era lo que arrastrábamos. Un día, un día completo y era un maltrato porque era mi primer viaje y porque en la noche, donde caía no más.

Luego, al finalizar la bajada de los ríos Negro & San Tadeo, a los ojos de Pedro Matamala aparecía el golfo de Penas. Era la brutalidad de la lejanía, las inmensidades & las soledades,



[...] el río ese ayudaba harto, porque salíamos en bote andando [ríos Negro y San Tadeo]. Llegábamos ahí y echábamos ahí mismo, y ahí empezábamos a ver dónde poder cortar [decidir el rumbo de la excursión]. Era la salida a Pan de Azúcar –esas islas– porque nosotros lo hacíamos pa’ conocer igual, yo no conocía, pero mis compañeros conocían) (Pedro Matamala, comunicación personal 2020).

Durante algunos meses, las purras cazaban en el área de isla Pan de Azúcar. Entonces, completada la carga de cueros, los cazadores iniciaban los preparativos para regresar a sus puertos de origen, “[...] eran 500 cueros por bote, y cuando tenían un poco más ese quedaba para uno y se vendían por ahí. Porque en ese tiempo se vendían cantidades de cuero” (Pedro Matamala, comunicación personal 2019).

Este viaje de retorno tenía una dirección diferente, debían salir del golfo de Penas rodeando la península de Tres Montes buscando siempre el norte en dirección de cabo Raper & luego, ingresar a las aguas calmas del “adentro”, a través del canal Darwin (45°23’S/74°10’O). Era una veloz navegación,

[...] con todo ya, ¡y no parábamos! Porque se llevaban un brasero al fondo del tacho, de esos tachos grandes, eso lo llenábamos casi medio de harina y ahí dejábamos embarcados de leña y agua y hacíamos todo ahí, con el pan cocido que llevábamos. Eso, pa’ poder llegar a alguna parte que podíamos estar y aprovechar el día (Pedro Matamala, comunicación personal 2020).

En su recorrido al norte, los cazadores “pateaban choros” en algún varadero de los canales interiores. Era necesario ocultar el verdadero motivo del viaje, se escondían los cueros & se disimulaba su olor camuflándolos entre los paquetes de cholgas ahumadas,

[...] llegábamos a entregar acá [Puerto Aguirre], apatronados [habilitados]. En ese tiempo lo entregábamos al tío de la Juana Osorio. Traíamos cholgas. Pasábamos a hacer cholgas pa’ que no vengamos así no más’, como pantalla, pasábamos a hacer unos cien paquetes. Claro, pasábamos a hacer unos cien paquetes, ya estaba. Habían unos marinos más (Pedro Matamala, comunicación personal 2020).

Al parecer, según el relato de Pedro Segundo Matamala Teneb, en los años 60’ en la región de Patagonia Occidental Insular, la caza de animales pelíferos estaba al alza. Puerto Aguirre era un buen lugar, le habitaban muchos cazadores & chalupas. Había financiadores & compradores -habilitadores-, algunos de los cuales venían de alejados lugares,

[...] la primera vez que nosotros volvimos, y ya había muchas pieles. Venían los de Punta Arenas a comprar las pieles y ¡puf!, se los llevaban, y ahí a la gente la empezaron a llamar, la que trabajaba en las pieles. Y aquí otro, el viejito Paillamán trabajó en las pieles, el otro que se murió en el estero, igual y varios trabajaron en las pieles. Ya, la cosa es que, yo por esa parte, nos sacrificamos, siempre teníamos que mirar el tiempo porque hacíamos en el río Baker, maltratador, y ahí debíamos entrar por los canales, y ahí ya estábamos bien (Pedro Matamala, comunicación personal 2020).

Al parecer, en el litoral del “Gran Océano”, las expectativas de volumen de caza eran mejores, abundaban los chungungos & allí, mancomunados cazaban hombres & perros,

[...] allá afuera te quedabas por más de veinte, quince días trabajando a pie; claro que cansaba, mataba. Tú te ibas a amanecer al cargar un día, dos días afuera, caminando. Y era bien recompensado eso sí, porque había hartos chungungos afuera. Tú ibas a aguaitar, cuando te aparecían en medio de los cochayuyos, ahí le pegabas el tunazo, y los perros se encargaban de sacarlos, y estaban muertos en el agua, ahí los sacaba (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Según Sergio Fournet, este retorno bordeando el litoral del Pacífico presentaba ventajas respecto del “adentro”. En estos lugares “afuera” se podía cazar con escopeta al recorrer las costas junto a los perros,

[...] lo que tenía de bueno la vuelta, es que te daba más tiempo en los lugares, porque, con tanto tiempo los viejos se aprendían la cuestión y uno igual después sabía, que había lugares que, por lo general en las islas de ahí en el océano, son grandes y son harta playa, lugares buenos para caminar, no como acá adentro que es más selvático la cuestión [...] los días cortos de invierno y tiempo malo, esos convenía trabajarlos por el lado fuera, porque los trabajabas caminado (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Después de años cazando en régimen de caza furtiva, Pedro Matamala abandonó su oficio de “pielero”. Se aburrió de muchas veces recibir en pago “poquito, víveres más que nada”. Al transcurrir el tiempo, “[...] esa cuestión estuvo prohibida al que lo pescaban lo metían preso y había que trabajar con cuidado” [Pedro Matamala, comunicación personal 2019]. En el caso de José Pérez Ñanculepe, el golpe de Estado puso un final inesperado a la caza de “gatos” & se sintió perseguido. No podían navegar hacia “afuera” [el gran océa-

no] e incluso tampoco hacia “adentro” [los archipiélagos interiores]. Ello significó un profundo dolor & un gran problema económico,

[...] hasta diez perros e íbamos nosotros no más. Había harta pega en ese entonces, en el golpe de Estado sonamos porque se retiraron todas las pesqueras. Escasearon los víveres para el golpe de Estado, yo no he pasado época más dura, yo con mis niños, porque no podíamos salir [...] la última escopeta la vendí, casi la regalé. Nos persiguieron mucho aquí, en tiempo cuando ya fue el golpe de Estado (José Pérez, comunicación personal 2019).

## **Las oscuras sombras de los habilitadores**

El valor final -según los dichos de Roberto Millaqueleo-, de una piel se calculaba “por centímetro. Cuando mi papá trabajó en esos años era por centímetros. Pero cuando trabajamos nosotros, lo vendían por cuero acá. Un cuero valía como 6.000, 7.000 pesos” (Roberto Millaqueleo, comunicación personal 2018).

Otra persona, un antiguo poblador de Puerto Aguirre -Demetrio Cárdenas Ojeda-, refiere la existencia de una amplia red de compradores provenientes de zonas lejanas y metropolitanas, quienes venían a comprar pieles, “[...] venían a Puerto Aguirre compradores de Puerto Montt, otros de Santiago, y venían a buscar aquí mismo la famosa piel de huillín, que se vendía por centímetros. A veces había cueros que medían el metro y medio, y eso lo medían por centímetros, y lo pagaban muy bien” (Demetrio Cardenas, comunicación personal 2018).

La anciana viuda de Pablo Millaqueleo & también madre de Roberto Millaqueleo, recuerda la existencia en Puerto Aguirre de,

[...] varias personas ricas que compraban y había también un sargento del retén, también compraba él. Cualquier persona compraba cueros [...] se vendían al tiro. Se enrollaban como mapas, sequitos. Las alfombras eran de cuero de lobo, también traía siempre de regalo coipitos y huillines embalsamados (Rosa Vicencio Nitor, comunicación personal 2018).

En isla Huicha, entre las gentes & también los cazadores, el recuerdo de los habilitadores & la habilitación es todavía algo fresco & diáfano (Figura 6),

[...]cuando se dice habilitador, eran los viejos que te compraban las especies, en este caso nosotros trabajábamos con Chaly Vega a las pieles, más que con otro. Este viejo nos daba los víveres para llevar nosotros, para el tiempo que andábamos, y víveres para la casa no más, de las tres personas que andábamos, tres o cuatro, dependiendo de la embarcación. Y ese tenía que



**Figura 6.** Antigua casa del habilitador Juan Osorio en Puerto Aguirre, isla Huichas, Patagonia Occidental Insular.

darle víveres al bote, por el tiempo que se iba, y por lo general no te alcanzaba, cuando había viajes largos a Puerto Edén, ahí uno compraba del barco, vendía los cueros y compraba víveres para venirse de vuelta. Y ellos, el mismo habilitador, a las familias que quedaban acá le iban a pedir, cada vez que le faltaban víveres [...] y aparte, el tema de bote también lo que necesitaban para cazar, independiente que, para comer, las municiones, la pólvora. Sí, te lo vendían ahí mismo todo (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

La base de cálculo del precio a convenir en la transacción entre el habilitador & los cazadores, era el valor del centímetro de piel [cuero]. Así,

[...] a él se le entregaba, y ahí en el caso de las pieles, se medían todos los cueros por centímetro, cuántos centímetros de ancho, cuántos centímetros de alto y se suman, y después el total, te daba. Por lo general se ganaba plata, en un mes que tú andes, tenías que como mínimo hacer treinta cueros. En ese tiempo Estos viejos que eran de acá, Chaly Vega que habilitaba, yo alcancé un par de años andar habilitado, porque después juntamos nuestras propias monedas y nosotros lo traíamos solos, a nosotros, por lo menos a la



generación mía, teníamos que sacar del negocio un vale, y ya era demasiado tiempo la cuestión, y después optamos por juntar las monedas y habilitarnos solos. Pero el habilitador se aprovechaba mucho de la gente, era abuso la weá (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Generaciones de cazadores siempre tuvieron no solo la sensación sino también la certeza de estar siempre amarrados a un trato injusto & desigual. Ellos & sus familias permanecían, a pesar del esfuerzo desplegado en la actividad cinegética, empobrecidos & marginados. Así, en oportunidades -por ejemplo-, [...] era rentable hacer treinta cueros en un mes. Y el problema era que te pagaban poco no más, y el resto de daban un vale para poder sacarlo en el negocio, porque por lo general todos los habilitadores tenían negocio, lo que yo conocía por lo menos, y en Chiloé era lo mismo (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

En definitiva, la actitud & rol de los habilitadores en las actividades de la caza de “gatos”,

[...] era como una mala costumbre, digamos, debido a la poca educación que tenían los viejos. Y eso se fue traspasando, yo creo, a las distintas generaciones. Pero después hubo un cambio, pero yo creo que a los viejos antiguos los explotaron mucho, era mucho el abuso que hubo por parte de los tipos que eran habilitadores (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

## **El apocalipsis de los cazadores invisibles**

En el año 1973, los cazadores de “gatos” todavía hacían excursiones cinegéticas desde Puerto Aguirre hacia los canales interiores de Patagonia Occidental Insular & ese mismo año en Europa, la actriz Brigitte Bardot (1934) & con financiamiento propio, comenzaba a trabajar en defensa de los animales. Fue portavoz de la SPA, su preocupación eran los perros abandonados en las calles. En 1976 se une a Brian Davis, un activista en IFAW & denuncian la caza de focas & los métodos de ella a manos de los grupos Inuit en los territorios árticos.

A partir de ese momento, el activismo contra la industria peletera se extendió rápidamente & una nueva moral se instaló en los imaginarios. Así las cosas, a 25 años de iniciadas las protestas de Bardot & los conservacionistas, se producen transformaciones significativas en la industria de la moda & los gustos de las personas. En 1994 *Calvin Klein* dejó de diseñar ropa con pelo animal natural & *Ralph Lauren* se hizo *fur-free* en 2006 & luego, *Tommy Hilfiger*. En

el año de 2016, en los metropolitanos mundos de la moda, la marca *fur-free* más relevante en la industria era *Stella McCartney*. Vegetariana, ecologista & militante de PETA, ella no utiliza ningún producto animal en sus diseños. *Armani* también adhiere a una política anti-fur en la moda & lo mismo *Hugo Boss*. Es la llamada *Fre Alliance's Fur Free Retailer Program*, la cual ha conseguido convencer a algunas marcas de lujo para que dejen de emplear pieles en sus colecciones. A las mencionadas, se puede agregar *Versace, Chanel, Prada, Furla, Burberry, Michael Kors, Gucci, Donna Karan & Adolfo Domínguez*, diseñador español (Odriozola 2016).

Sin embargo & como paradoja, en Patagonia Occidental Insular se extinguieron los cazadores de “gatos” (Figura 7). La crisis de la industria peletera asociada a la moda, fue el apocalipsis de los cazadores invisibles. Otra moral-capitalista, metropolitana e ilustrada-, se impuso como moral “verdadera”. Así,

[...] me parece que en tiempo del SAG, prohibieron la caza, pero igual se siguió cazando, era legal, pero me acuerdo que nosotros, cuando fue el golpe de Estado, igual no más salíamos, porque era legal. Andábamos de noche no más, salíamos de noche y llegábamos de noche [...] ¿y quién te iba a controlar esa weá? Si no había nadie que te controle, no había fiscalización, aquí no había nada (Sergio Fournet, comunicación personal 2020).

Entonces, en canal Moraleda, al Sur de isla Tangbac -lejos de Nueva York, París, Madrid & Barcelona, Milán & Londres- se derrama la garúa & como una oscura techumbre, las sombras del crepúsculo se abalanzan sobre las aguas & el caserío & las luces de Puerto Aguirre desaparecen en la noche de los archipiélagos. Graznan los pájaros de la inmensidad & la lejanía. Entre las mareas -al acecho-, se ocultan los cazadores invisibles. En un lugar distante en isla Sofía en canal Pérez Sur, sus ascendientes, inmóviles desde hace miles de años duermen -bajo cerros de conchas-, en una milenaria tumba de cal. En Caleta Andrade, los tinglados putrefactos de luma de la casa de Francisco Andrade, bajo el peso del tiempo cósmico & las aguas de las lluvias, se derrumban. Al amanecer & despejada la neblina, a manera de fantasmas, los perros de ojos flamígeros se sumergen en las aguas heladas & salobres, vuelven a perseguir a los “gatos” reiterando un ancestral gesto. Se estremecen las bestias, un tiro de escopeta quiebra la cúpula celestial & la sangre derramada tiñe las aguas azules.





**Figura 7.** Canal Ferronave, isla Huichas, Patagonia Occidental Insular.

**Agradecimientos.** A los cazadores invisibles de Puerto Aguirre, Estero Copa & Caleta Andrade en isla Huichas, archipiélago de Las Huichas, Patagonia Occidental Insular. A Nelson Millatureo Raín. A Sebastián Buzzoni Garnham. A Daniel Quiroz Larrea. A Roberto Rojas Pantoja. A Silvia Attwood. A Benjamín Ballester Riesco.

## Referencias citadas

Odriozola, A. 2016. *Pieles sí VS Pieles no: El debate más incómodo de la moda*. Glamour. <https://www.glamour.es/moda/tendencias/articulos/pieles-si-vs-pieles-no-el-debate-mas-incomodo-de-la-moda/22243> (1 de marzo de 2023).

Olivares, J. 1995. *El umbral roto: escritos en antropología poética*. Fondo Matta/ Museo Chileno de Arte Precolombino. LOM Ediciones, Santiago.

Olivares, J., D. Quiroz y P. Araya. 2021. *El oscuro brillo de las pieles/caza de nutrias en la Patagonia Occidental Insular, comercio peletero & glamour*. Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago.

Quiroz, D. 1995. El oficio del etnógrafo & la etnografía como artificio: reflexiones & presunciones. En: *El umbral roto: escritos en antropología poética*, editado por J. Olivares, pp. 11-17. Fondo Matta/Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

Quiroz, D. 2023. *Salvajes, piratas, loberos...& aviones/etnografía retrospectiva de lo extraordinario en la vida cotidiana de Isla Mocha entre los siglos XVI y XX*. Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago. En prensa.

